HONDURAS - Un organismo cristiano apuesta por el histórico proceso constituyente del país

Ollantay Itzamná

Miércoles 18 de agosto de 2010, puesto en línea por Jubenal Quispe

Los días 29 y 30 de julio, en las proximidades del milenario Centro Ceremonial Maya Chortí, de Copán Ruinas, las y los trabajadores de OCDIH se congregaron para analizar, reflexionar y definir el rol institucional en el marco del proceso de transformaciones históricas que emerge en Honduras.

Cerca de 60 técnicos/as, promotores/as sociales y administrativos, incluyendo a invitados/as del Comisión de Acción Social Menonita (CASM), dialogaron sobre la crisis estatal en la que vive Honduras. Asimismo, debatieron sobre la urgente necesidad de acompañar el proceso constituyente en el país como el único camino para resolver los males estructurales del Estado y de la nación.

El efervescente contexto social hondureño, que rebasa todas las categorías socio analíticas modernas, desafía a todas las instituciones (con proyección en el tiempo) a asumir una postura clara y actuar en consecuencia. El golpe de Estado no sólo ha reconfigurado el mapa político del país, sino, además, está obligando a reelaborar las categorías de comprensión del entramado social del país.

Hasta ahora se asumía que los únicos sujetos sociopolíticos eran el Estado y sociedad civil (ONGs, partidos políticos, organizaciones cívicas, iglesias). Ambos apoyados por la cooperación internacional. Pero, los nuevos movimientos sociales, como el Frente Nacional de Resistencia, toman su lugar exigiendo su reconocimiento. Éste es el contexto que está obligando a las iglesias y ONGs a redefinir su rol en la sociedad hondureña.

Por eso el Coordinador de OCDIH desafiaba a todo su equipo de trabajadores en los siguientes términos: “Debemos decidir entre quedarnos con el enfoque de caridad, inmovilizados o promovemos un pensamiento más propio que logre definir objetivos de transformación”.

Y efectivamente, OCDIH, en el encuentro de Copán Ruinas, dócil a sus principios y opciones fundacionales que inspiraron su nacimiento, apostó por lo segundo. Acompañar proactivamente el proceso del fortalecimiento de los movimientos sociales que confluyen en el Frente Nacional de Resistencia y promover espacios de diálogos sociopolíticos, en las bases y en las estructuras, para la construcción de propuestas, tanto para los contenidos de la Ley de Convocatoria para la Asamblea Constituyente, como para la nueva Constitución Política del Estado.

Esta apuesta no es coyuntural. No se circunscribe a la realización o no de la Asamblea Constituyente. Es una apuesta a un proceso para la concertación e implementación de un nuevo estilo de vida en un nuevo país. Aquí, el reto mayor es la fecundación del nuevo sujeto sociopolítico que impulse y asuma las transformaciones para la convivencia pacífica en equilibrio con la Madre Naturaleza. Éste ha sido una opción permanente de OCDIH en sus 16 años de vida institucional en el occidente del país al servicio de las y los excluidos.

Por eso, los diferentes equipos de OCDIH, han asumido como tareas urgentes y permanentes la formación política y la promoción de medios de comunicación alternativa como instrumentos no sólo para el fortalecimiento de las organizaciones y/o movimientos sociales, sino para la construcción de la nueva cultura ecopolítica.

Además, en el marco de las líneas de acción institucional, se identificaron las siguientes agendas como

propuestas para los contenidos de la nueva Constitución Política: redistribución de las tierras con una política agraria integral sostenible, soberanía alimentaria, promoción de tecnologías y conocimientos ancestrales, reversión de latifundios. Para una democracia participativa se planteo la necesidad de que las y los diputados sean propuestos y electos en cada municipio, mecanismos directos de participación ciudadana (revocatoria de mandato), presupuesto participativo en los gobiernos locales. Así mismo, se identificaron demandas como la necesidad de imponer responsabilidad socio ambiental a las empresas transnacionales, participación popular en la gestión de los recursos naturales, reconocimiento del acceso al agua como un derecho fundamental, exigir el reconocimiento de la deuda ecológica. La autodeterminación de los pueblos indígenas y el reconocimiento de la igualdad de oportunidades para todos y todas, también estuvieron presentes.

Esta apuesta institucional de OCDIH se constituye en una ruta a seguir por las diferentes organizaciones, instituciones e iglesias que aún se mantienen en la comodidad de la “indefinición” sociopolítica. Aunque lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer por completo, la historia será implacable con la “prudencia” institucional de quienes se aferran a la seguridad, porque el proceso que impulsan las y los “vencidos” de Honduras es un camino sin retorno.